

# Ricardo Alegría y los retos de la cultura

**Miguel Rodríguez López, Rector**

**Centro Ricardo Alegría de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe**

**Teatro Yagüez, Mayagüez, Puerto Rico**

[migrodlop@gmail.com](mailto:migrodlop@gmail.com)

**24 de julio de 2012**

(Mi agradecimiento a la amiga Alida Arizmendi y a Rafael David Valentín, de la Oficina de Asuntos Culturales del Municipio de Mayagüez, por haberme invitado a este homenaje a la figura y la obra de don Ricardo Alegría, así como a la Asociación de Alcaldes y al alcalde José Guillermo Rodríguez por auspiciar este acto. )

Hace apenas unas semanas conmemoramos el primer aniversario del fallecimiento de don Ricardo Alegría, considerado como una de las diez figuras cimeras de la historia del Puerto Rico del siglo XX. Justo en ese preciso momento se creó en el país una controversia innecesaria con su nombre y su legado al país. A raíz de su fallecimiento en julio de 2011, se radicó en la Cámara de Representantes un proyecto para honrar su figura y bautizar con el nombre de su fundador Ricardo Alegría el Archivo General de Puerto Rico, institución que custodia el testimonio escrito de la historia de nuestro pueblo.

Desde sus inicios la medida tuvo un apoyo bipartita, lo que aseguraba su aprobación. Pero a última hora y para sorpresa de todos, se impuso y se aprobó una medida que lo bautizaba con el de la profesora e historiadora doña Pilar Barbosa.

No hay derecho a jugar con la memoria de don Ricardo Alegría ni tampoco con la de doña Pilar Barbosa, quien tiene también unos méritos indiscutibles. Ninguno de los dos hubiese permitido semejante majadería de parte del liderato político de turno de la Cámara de Representantes, que transformó un merecido homenaje de recordación en una afrenta imperdonable. La Legislatura de Puerto Rico perdió nuevamente una gran oportunidad de crecerse ante el país.

Este homenaje que en la noche de hoy el gobierno municipal de Mayagüez y la Asociación de Alcaldes de Puerto Rico le rinden a don Ricardo Alegría y a su legado en el marco de los 60 años del Estado Libre Asociado, debe verse como una reivindicación parcial de ese desdichado incidente legislativo, que más que ofender su figura desmerece y empequeñece a quienes lo provocaron.

Durante su extensa vida Ricardo Alegría realizó enormes contribuciones a nuestro país. Aceptó los retos que en su momento le lanzó la historia. Veamos algunas de las más importantes y significativas.

Estudió y se especializó en historia, antropología y arqueología en la Universidad de Puerto Rico, realizando sus estudios graduados en las universidades de Chicago y Harvard.

Descubrió y estudió antiguas culturas indígenas, Arcaicos, Igneris y Tainos, que nos enseñan que nuestra verdadera historia de pueblo comenzó, no hace quinientos años cuando llegaron los conquistadores europeos, sino hace casi cinco mil años, cuando llegaron a nuestras playas los primeros seres humanos pertenecientes a diversas sociedades precolombinas procedentes de América del Sur, la Florida y Centro América. Gracias a don Ricardo, ese legado indígena, que de tanto orgullo nos llena, se preserva y se reconoce en museos, parques ceremoniales, festivales indígenas como el de Jayuya, y una gran cantidad de publicaciones sobre el tema.

De igual manera recuperó para el conocimiento de todos, las tradiciones y aportaciones de las poblaciones de origen africano a la sociedad puertorriqueña a través de la historia. Su herencia étnica así como racial forman parte de nuestra identidad cultural, y así lo reconocemos todos los puertorriqueños.

Alegría también creó las principales instituciones, tanto públicas como privadas, que han permitido preservar y promover todas las manifestaciones de nuestra cultura nacional. Basta mencionar algunas de ellas como el Instituto de Cultura Puertorriqueña, la Escuela de Artes Plásticas, las Ferias de Artesanías que hoy se celebran en todos nuestros pueblos, la Bienal del Grabado, los Festivales de Teatro, tanto nacionales como internacionales, el Archivo General de Puerto Rico, que guarda los testimonios escritos de nuestra historia, el impresionante Museo de las Américas y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, que me honro en dirigir desde hace casi una década. En el Centro, que hoy se llama Centro Ricardo Alegría de Estudios Avanzados en homenaje a su legado, se han forjado académicamente cientos de maestros, profesores y profesionales comprometidos con las disciplinas de la historia, literatura, arqueología y cultura de Puerto Rico y el Caribe.

No creo que exista nadie, pero nadie, en la historia de nuestro país que haya fundado tantas instituciones de tanta relevancia para el país. Alegría las creó con mucho amor patriótico, convencido que de esa manera nuestra identidad de pueblo perduraría para siempre, independientemente de nuestro derrotero político.

Creía firmemente que el aprecio y orgullo por nuestra cultura es una fuerza que nos une a todos los puertorriqueños como un solo pueblo: independentistas, estadistas, autonomistas, no afiliados, a los boricuas residentes o nacidos en los Estados Unidos y por supuesto a todos los nacidos en esta bendita tierra. Utilizaba como ejemplo el deporte y la música, que también son manifestaciones culturales que nos identifican como pueblo con características propias ante el mundo. Y que orgullo estaremos sintiendo en estos días cuando nuestro equipo nacional eleve nuestra bandera y cante La Borinqueña en la Villa Olímpica en Londres!

Por eso le angustiaba ver cómo en años recientes se redujo dramáticamente el presupuesto y las ayudas para las instituciones y asociaciones culturales, afectando sus programas e iniciativas y disminuyendo el prestigio que gozaban anteriormente. Sentía que un nuevo liderato asimilista y republicano estaba gobernando el país, similar al que él vivió en la década de 1930, rechazando nuestra identidad y cultura y debilitando las instituciones que antes le daban apoyo

y fuerza a nuestra personalidad de pueblo, y así lo expresó en un artículo publicado recientemente después de su fallecimiento.

A través de los años don Ricardo escribió y publicó cientos de libros y revistas. En gran medida le debemos el que nuestros niños y jóvenes conozcan de nuestra herencia taína, de las aportaciones de la población de origen africano, de los colonizadores europeos, del mestizaje y el criollo, y que sepan quienes han sido nuestros grandes historiadores, escritores y figuras públicas.

Alegría fue también el autor de la protección y restauración de su querido Viejo San Juan, un tesoro arquitectónico de importancia mundial. Si por algo se conoce a don Ricardo en el exterior es por ese histórico y majestuoso Viejo San Juan así como de otros centros históricos urbanos. No se nos debe olvidar que si no fuera por Ricardo Alegría en la década del 1950 el Viejo San Juan, estuvo a punto de ser destruido en la década del 1950 para crear una moderna ciudad al estilo de un “Nueva York chiquito” como se decía en aquellos tiempos.

Como figura emblemática y conciencia de nuestra identidad, Ricardo Alegría convocó a nuestro pueblo muchas veces, junto con otros distinguidos puertorriqueño, a la lucha por las causas de la cultura y de la afirmación nacional. Lo recordamos en primera fila en la Marcha en defensa del español, en la gran convocatoria de La Nación en Marcha y en la lucha contra los abusos de la Marina en Vieques, donde también realizó acciones de desobediencia civil.

Finalmente, y creo que es su mayor legado, fue Ricardo Alegría quien definió nuestra moderna identidad y personalidad de pueblo, afirmando las raíces indígenas, africanas, españolas, criollas y caribeñas del ser puertorriqueño. Si los puertorriqueños nos sentimos orgullosos de nuestros logros en los diversos aspectos de nuestra vida de pueblo, eso se lo debemos a la obra de don Ricardo Alegría.

Cuando se le preguntaba quienes habían sido las personas que más lo motivaron o ayudaron en su monumental obra siempre mencionaba primero a su padre, don José S Alegría, de quien aprendió a conocer y a querer la historia de nuestro país así como la vida de sus grandes figuras, y luego a doña Inés María Mendoza, quien fue su maestra de español en la Escuela Superior Central, y quien fue la persona que siempre respaldó sus proyectos culturales, que no siempre tuvieron el apoyo unánime del liderato político del Partido Popular de entonces.

Don Ricardo sentía una gran admiración por doña Inés y su lucha por la enseñanza en nuestro idioma español. Por supuesto que también guardaba siempre un gran respeto y agradecimiento por don Luis Muñoz Marín, quien entendió con mucha claridad la idea de don Ricardo de la necesidad de destacar y afirmar nuestra propia personalidad de pueblo como símbolo de la fuerza colectiva del país.

En las pasadas décadas don Ricardo observó con alegría el desarrollo de grandes proyectos culturales en muchos de nuestros pueblos y ciudades. Asesoraba a todos los alcaldes que le pedían consejos y recomendaciones, y lo hacía independiente de partidos. Yo personalmente lo acompañé a algunas de estas visitas: Guayama, Loíza, Carolina, Jayuya, Caguas. Estaba particularmente impresionado con la transformación urbana y cultural de la ciudad de Caguas y

la obra del querido Willie Miranda Marín. “Lo que no está haciendo el Instituto de Cultura lo están haciendo los municipios, y Caguas es el mejor ejemplo” me decía.

Dos sueños no pudo ver en vida don Ricardo: el primero, el logro de la soberanía política, que a su juicio se podía formular a través de una Asamblea Constitucional. Y como anécdota personal me decía que de poderse establecer un mecanismo amplio de participación ciudadana, acariciaba la idea de poder ser miembro de dicha Asamblea Constitucional y contribuir al país con su sabiduría y experiencia.

Y el segundo sueño no realizado, el que Puerto Rico fuera miembro, aunque no necesariamente miembro pleno, de la UNESCO. “Solo así, internacionalizando nuestra cultura, como se ha logrado hacer con el deporte”, decía don Ricardo, “nuestros escritores y artistas pueden darse a conocer al mundo cultural de Europa y América Latina”. Por eso es, señalaba él, que un escritor con una obra tan monumental como lo fue Enrique Laguerre, nunca tuvo ni siquiera una opción para ser candidato a un gran premio mundial, incluso el premio Nobel de Literatura.

Puerto Rico está pasando por un momento de grandes dificultades en todas las facetas de nuestra vida de pueblo, incluyendo la cultura. Don Ricardo siempre nos enseñó con su ejemplo que hay que enfrentar los retos que la historia lanza.

El pasado 7 de julio se cumplió el primer año del fallecimiento de nuestro querido don Ricardo. Su familia, estudiantes y cercanos colaboradores fuimos al antiguo cementerio del Viejo San Juan donde yacen sus restos, y reafirmamos el compromiso con la historia y la cultura nacional. En el Centro somos custodios de gran parte de su legado, que incluye miles de documentos, cartas, fotografías, material fílmico, libros, investigaciones en proceso y su extensa biblioteca de temas antropológicos y arqueológicos, que ya comenzamos a trasladar de su hogar a nuestra sede. Es nuestro objetivo que una vez catalogada y digitalizada, esta extensa documentación esté disponible para el público en general y sirva de temas de investigaciones y tesis, tanto para nuestros estudiantes como para investigadores de la comunidad.

Gracias a don Ricardo todos los puertorriqueños, donde quiera que éstos se encuentren, guardamos en nuestro corazón, cual valioso tesoro, la identidad que nos caracteriza y que nos hace diferentes ante el mundo. Ese profundo orgullo que todos expresamos en el deporte y en las artes, en nuestra música y tradiciones, en el amor y el respeto por nuestros próceres y símbolos patrios, es el mayor tributo que el pueblo le rinde a don Ricardo Alegría, forjador y héroe de la cultura puertorriqueña.

Muchas gracias

